

VI Jornadas de Sociología.

Ponencia:

Pocos, pero separados.

Identidades políticas y articulación en las formaciones políticas del *campo popular* argentino

José Eduardo Moreno

Centro de Investigaciones Socio-Históricas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP - CONICET).

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).

Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

moracles78@hotmail.com

Introducción

La presente ponencia busca mostrar algunos de los elementos que resultaron del trabajo de investigación que derivó en la tesis de maestría “*Articulación política en el campo popular argentino. Una aproximación desde el discurso de sus organizaciones*” presentada en agosto de 2009. El tema del trabajo giró en torno a la articulación política entre las formaciones políticas del llamado *campo popular*, ese conjunto de organizaciones políticas que se autorreferencian al interior de ese espacio.¹

Las preguntas que dieron inicio al trabajo tenían que ver con explorar algunas de las causas de las dificultades que mostraban las organizaciones del *campo popular* para desarrollar instancias de articulación política estables, duraderas y eficaces para mejorar su *performance política*. Una serie de supuestos están presentes en este punto de partida. En primer lugar el hecho de que efectivamente las organizaciones del *campo popular* presentan dificultades para la avanzar en procesos de articulación. Además de constatar una multiplicidad de formaciones políticas que se inscriben en este espacio, existe un consenso generalizado (ver Borón 2000; Di Tella 2003 y 2004; Pucciarelli, 2002; Svampa, 2006a y 2006b; Petras y Veltmeyer, 2005;

¹ Utilizamos la categoría de campo popular en un sentido estrictamente político y de carácter analítico, no descriptivo. La usamos buscando delimitar nuestro campo de investigación incluyendo en ella a formaciones políticas que se autorreferencian al interior de dicho espacio político-ideológico. Es decir, primero que nada se trata de una categoría política, no refiere a un estrato social o sector socioeconómico. Siguiendo este criterio, tomamos la decisión metodológica de utilizar tal concepto para referirnos a formaciones políticas como el Polo Obrero (PO), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento “Teresa Rodríguez” (MTR), el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), el Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón” (MTD-AV), el Movimiento de Unidad Popular (MUP), el Movimiento Barrios de Pie (MBP) y el Movimiento Patriótico Revolucionario “Quebracho” (MPR-QB). Estas organizaciones participaron de una u otra manera en el ciclo de protesta (Tarrow, 1997) que se desarrolló entre la segunda mitad de la década de 1990 y la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en mayo de 2003 y todas ellas se definen de izquierda, izquierda nacional o nacional populares. Creemos que la categoría de campo popular permite abarcar satisfactoriamente a todas ellas para los fines de este trabajo.

Zeta, 2005; Casas, 2004, entre otros) en acordar en torno a esta cuestión, es decir, en las dificultades de articular entre las organizaciones que se ubican al interior de este espacio.

Esto no implica pensar que *necesariamente* deba existir una tendencia hacia la articulación política entre las organizaciones en cuestión. Pero sí se pueden mencionar dos elementos que llevan a pensar que la pregunta en torno a esto resulte, al menos, pertinente. Por un lado parece evidente que todo proceso de transformación política debe incluir ciertas instancias de articulación para pensarse exitoso.² En segundo lugar, esta cuestión está presente en el propio discurso de los principales dirigentes de las formaciones políticas del campo popular, lo que indica su centralidad y relevancia.

Sabemos que la problemática sobre la tensión articulación-fragmentación política está atravesada por distintos elementos de índole muy diversa. Desde rivalidades personales, disputas por el liderazgo, personalismos, disputas e internas sobre cuestiones específicas, injerencia de terceros, etc. La lista es amplia. De todo este amplio conjunto de elementos, me interesa indagar en aquello que hace a la especificidad de nuestro objeto, es decir, aquello que les da a las organizaciones estudiadas su status de pertenencia al llamado campo popular. Esto es, se trata de un conjunto de organizaciones que tienen un común una serie de elementos en sus definiciones político-ideológicas que les imprime un sentido de pertenencia a aquello que se denomina el *campo popular*.

Resumiendo. Se optó por explorar la problemática de articulación-fragmentación del campo popular desde el análisis de los discursos identitarios de las organizaciones, avanzando en la caracterización de los elementos que definen las identidades políticas e identificando en ellas aquellos elementos que parecen promover o dificultar los procesos de articulación.

Coordenadas teóricas

Una de las perspectivas que resulta apropiada para avanzar en el estudio de la articulación política desde el tipo de preguntas planteadas hasta aquí, es la que proponen Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, especialmente a partir de su conocido trabajo *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* ([1985] 2006). Allí los autores desarrollan el tema de la articulación política desde las posibilidades que presentan determinados discursos políticos, específicamente los que se inscriben en el marxismo, para el desarrollo de procesos hegemónicos de articulación, estableciendo los principales elementos de la que luego será conocida como la *Teoría del Discurso*.

² Resulta ilustrativa la descripción que Fernando Mires (1988) realiza sobre las “revoluciones sociales en América Latina”

Como bien señala Ana Soage (2006), los antecedentes de la *Teoría del Discurso* pueden encontrarse en una larga lista de aportes. Desde que a principios del siglo pasado Ferdinand de Saussure diferenció entre la *lengua* (como sistema) y el *habla* (como acto); identificó al *signo* como el elemento básico de la lengua; diferenció en su interior al *significante* y al *significado*; y estableció el carácter *relacional* que adquieren los signos entre sí; los análisis lingüísticos tuvieron su plataforma para ir adquiriendo un *status* cada vez más definido y para que los científicos sociales le otorgaran cada vez mayor relevancia y centralidad. Esta tendencia *exploró* recién a partir de la década del sesenta, en lo que se dio en llamar el “giro lingüístico”, movimiento filosófico en el que figuras como Michel Foucault, Roland Barthes y Jacques Derrida, entre otros, buscaron desentrañar las lógicas que operan en la construcción y en el funcionamiento de los discursos, su carácter condicionado y condicionante al mismo tiempo (Soage, 2006). Quizás sea la proposición de Derrida “*Il n’y a pas de hors-texte*” (*No hay nada más allá del texto*) la que resume la centralidad que adquiere el análisis del discurso en el estudio de lo social.³

Es al interior de estas coordenadas que Laclau y Mouffe ([1985] 2006) exploran el recorrido del concepto de *hegemonía* en la teoría marxista, analizando sus cambios y características en busca de elementos para una teoría de la articulación política. En ese camino analizan diferentes principios fundamentales de la teoría marxista que, según su perspectiva, operan fuertemente en las concepciones y estrategias de articulación que suelen estar presentes en las formaciones políticas del campo popular.

La perspectiva que proponen discute con diferentes concepciones clásicas de la tradición marxista a las que se les cuestiona, en términos generales, la persistencia de elementos deterministas y esencialistas –economicismo, etapismo, etc.- que otorgan un escaso margen al plano de lo político y que por tanto condicionan fuertemente los procesos de articulación y de hegemonía. Los conceptos de *hegemonía* y de *articulación* que proponen los autores aparecen de este modo buscando resaltar el papel de lo político y de lo contingente, rompiendo con principios ontológicos de lo social que niegan o limitan fuertemente el espacio de las operaciones políticas. En palabras de los autores:

“La práctica de la articulación consiste en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” ([1985] 2006:154)

³ Algunos interpretaron tal sentencia como una reducción de la realidad al discurso. Sin embargo entendemos con Soage (2006:51) que el sentido de la proposición refiere a que la realidad sólo es aprehensible mediante el discurso, es decir, inevitablemente atravesada por la multiplicidad de elementos presentes en el funcionamiento del discurso. No podemos dejar de señalar el evidente *parentesco* entre esta idea y la distinción lacaniana entre lo real, lo simbólico y lo imaginario, otro de los antecedentes fundamentales de la Teoría del Discurso.

Articulación remite aquí a un tipo específico de relación que parte de la imposibilidad de las identidades plenas y de la fijación total de significados. En tal contexto, adquiere una centralidad decisiva la presencia de *significantes vacíos* en los que los significados son reelaborados y reordenados –siempre de un modo parcial- de acuerdo objetivos políticos específicos, reconfigurando el espacio político mediante *lógicas de equivalencia y diferencia*. Cuando de articulación política se trata, el significante vacío por excelencia es el de *pueblo*, en el que se condensan el todo y la parte, el *demos* y la *plebs*.⁴

En la misma línea, la hegemonía es concebida como un tipo de práctica articuladora cuya particularidad radica en estar atravesada por un antagonismo, la articulación se realiza en oposición a otra articulación:

“Para hablar de hegemonía no es suficiente el momento articulador, es preciso además que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas”. ([1985] 2006:179)

La hegemonía aparece entonces en estos autores como una práctica articuladora eminentemente política, en la que se rechazan las identidades plenas y los discursos cerrados y totalizantes de lo social, a la vez que incluye la existencia de un conflicto antagónico que la atraviesa.

Para Laclau y Mouffe, la práctica articuladora implica el desarrollo de *discursos* capaces de articular en su interior diversas *posiciones diferenciales (elementos)*, que una vez articulados en el discurso se constituyen en *momentos* del discurso. Las posiciones diferenciales son concebidas como *posiciones de sujeto*, es decir que la articulación se plantea *entre subjetividades*. En su reciente trabajo sobre el populismo (2005), Laclau define como la unidad mínima de la articulación populista a las *demandas sociales*, de modo que el proceso de articulación mediante significantes vacíos que establecen *lógicas equivalenciales* se da al nivel de las *demandas sociales insatisfechas* de los sujetos. Es decir, son las demandas de los sujetos las que se articulan, equivalencialmente, en torno a un significante que es vaciado y resignificado en función de su rol articulador hegemónico. Dicho de otra manera: los sujetos se articulan mediante la presencia de un significante que logra equivalenciar sus demandas. (2005:97-99)

Considero que esta misma lógica puede aplicarse, sin ser violentada, al nivel de las organizaciones, entendiendo por estas a colectivos sociales, *“como sujeto que irrumpe en la escena política pública, cuya característica principal está dada por las demandas que lo*

⁴ En *La razón populista*, (FCE, 2005) Laclau va profundizar esta línea de trabajo sobre los usos del *pueblo* como significante vacío para la articulación política.

constituyen como tal” (D’Amico y Pinedo, 2008:2), que presentan determinados grados de homogeneidad, determinada identidad común, en relación a sus orientaciones políticas e ideológicas (*actitudes* en Van Dijk (2008)). Retomando un ejemplo mencionado por Laclau: el significante *Perón* en los 70 significaba una multiplicidad de significados (patria socialista, patria peronista, etc.) y equivalenciaba una multiplicidad de demandas (revolución para unos, orden para otros, etc.). Estos significados, estas demandas, interpelaban tanto a las subjetividades “sueltas”, como a aquellas que conformaban y “daban voz” a las distintas organizaciones políticas. Es decir, la CGT, las FAR, las FAP, Descamisados, el Peronismo de Base y Montoneros, etc., atraviesan por un proceso de articulación hegemónica en torno del significante *–punto nodal⁵* - Perón y el discurso que él representa.

Vale insistir en que no entiendo que se trate de procesos de articulación de la *misma* naturaleza, pero sí que pueden pensarse de modo similar a partir del uso de las categorías que Laclau y Mouffe desarrollan. Los discursos identitarios que presentan las diferentes organizaciones que estudiamos en esta investigación definen toda una serie de posicionamientos *diferenciales* político-ideológicos sobre diversos temas: clases sociales, sujetos políticos, Estado, mecanismos políticos institucionales, lucha armada, insurreccionalismo, enemigos, aliados, etc. En este trabajo interesa observar las diferentes *fijaciones de sentido* que se observan en torno a ese tipo de definiciones para observar así las posibilidades que se abren para desarrollar *lógicas equivalenciales* y, de ese modo, procesos de articulación, en el sentido en el que lo plantean los autores.

Por todo esto, considero que esta perspectiva resulta de gran utilidad en tanto nos lleva a explorar el modo en que se construyen y reconstruyen las identidades de cada una de las formaciones políticas, cómo se interpretan y significan distintos temas, cómo se posicionan las organizaciones frente a diferentes contingencias políticas, qué lógicas de equivalencia y de diferencia se construyen, en definitiva en base a qué elementos político ideológicos se construyen las identidades y las diferencias.

Fijaciones de sentido y articulación política.

Sostener desde la teoría del discurso que “no hay nada más allá del texto”, implica reconocer que la realidad, los hechos, no hablan por sí solos, sino a través de un discurso, de una instancia simbólica que los *hace hablar*. En cualquier caso, deberíamos precisar de qué

⁵ Laclau y Mouffe definen a los *punto nodales* como aquellos puntos discursivos privilegiados en donde se efectúan ciertas fijaciones de sentido. Se vincula con el concepto lacaniano de *points de capito* que refiere a “*ciertos significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena significante*” (Laclau y Mouffe [1985] 2006:152)

modo interviene el discurso y con qué elementos lo hace. Dicho de otro modo, deberíamos precisar los *distintos tipos* de hechos que forman un discurso y los elementos que intervienen más allá de lo estrictamente observable.

La pobreza es en la Argentina es un hecho tangible. Se puede medir. Pueden haber desacuerdos sobre esto, pero nadie en su sano juicio puede sostener que la pobreza *no existe* en la Argentina. Los primeros desacuerdos vendrán en la medición de esa pobreza, en el impacto que tiene en la conformación de las subjetividades, en la multiplicidad de causas que la generan y en las alternativas para terminar con ella. Esto es, existen *hechos*, pero los discursos para comprender y explicar esos hechos serán múltiples y variados. Es aquí donde las ideologías, aquellos “*marcos básicos de cognición social, (...) compartidas por miembros de grupos sociales, (...) constituidas por selecciones de valores socioculturales relevantes, y [organizadas] mediante esquemas ideológicos que representan la autodefinición de un grupo.*” (Van Dijk, 2008: 208) adquieren un peso determinante.

Un liberal hará hincapié en resaltar como causas de la pobreza a las capacidades y méritos de cada uno, o a la intervención estatal como factor distorsivo en el libre juego de costos y beneficios. Un marxista, en cambio, se centrará en la contradicción entre capital y trabajo y en la explotación inherente al sistema capitalista.

Entre las formaciones políticas del llamado campo popular existen una serie de acuerdos generales en términos ideológicos. En líneas generales todas parten de ubicar a la *igualdad* – social, económica- como el valor más caro a ser perseguido, oponiéndose a los sectores concentrados y a quienes ostentan el poder económico para forzar un sistema social más equitativo. Luego de este punto de partida común comienzan observarse una serie de desacuerdos que parecen tener implicancias en las posibilidades de avanzar en procesos de articulación política. En coincidencia con diversos abordajes sobre el tema (Svampa, 2006a y b; Petras y Veltmeyer, 2005; Casas, 2004 y Zeta, 2005, entre otros) las diferencias ideológicas –que se traducen en diferencias de diagnóstico y de acción políticas (actitudes)- parecen tener un peso relevante a la hora de explorar la tensión entre articulación y fragmentación política al interior del campo popular.

Los discursos identitarios, como expresión de las ideologías, pueden tener características disímiles. Y no me refiero tanto a las diferencias de *orientación* o *sentido*, sino más bien a la fijación de sentido que se establece en las distintas dimensiones del discurso. El tipo de *sutura* que cada discurso establece respecto a lo social, deviene en diversas modalidades de fijación

de sentido.⁶ Intentaremos ver de qué modo puede observarse en las formaciones políticas del campo popular.

Una alternativa que nos resultó útil para sintetizar el análisis y la caracterización político-ideológica, fue construir analíticamente una serie de dimensiones del discurso y observar allí el tipo de *fijación de sentido* que se establece. Las diferencias y la rigidez con las que se establecen tales elementos, nos parece que constituye un tema relevante para comprender las modalidades que adquiere la articulación política. De este modo podemos observar en torno de qué tópicos se establecen las *fijaciones de sentido* que reducen los espacios para el entendimiento cuando se plantean diferencias. Intentaremos sintetizar los resultados de la investigación en el siguiente cuadro:

ELEMENTOS POLITICO-IDEOLÓGICOS Y FIJACIÓN DE SENTIDO								
	PO	MTR	CCC-PCR	MPR-QB	MUP	MBP-LS	FPDS	MTD-AV
Punto de llegada								
Modo de la transformación								
Sujeto político								
Cuestión Nacional								
Pretensión de representatividad								
Formas de lucha								
Coyuntura política								
Principios organizativos								
PRETENSIÓN DE VERDAD								
Fijación de sentido	Alta		Media		Baja			

Parece interesante poder cotejar las distintas fijaciones de sentido con las que las organizaciones estructuran sus discursos identitarios, más allá de las diferencias de la *orientación* del contenido de cada posicionamiento. Los casilleros más oscuros indican las dimensiones en las que las distintas organizaciones establecen sus fijaciones de sentido más altas. De este modo podemos identificar qué papel juegan los distintos elementos político-

⁶ Un católico practicante puede partir de la idea de la creación divina de los sexos, de la sacralidad del matrimonio y de la aberración de las modalidades que escapan a ello. Se desprende de la idea de Dios como creador de la vida y el universo, toda una serie de mandatos plenamente fijados que impiden (u obstaculizan fuertemente) la posibilidad de flexibilizar las diversas dimensiones de ese discurso. Para ese discurso, la creencia en la existencia divina *implica* el desacuerdo con la no heterosexualidad. Otro católico practicante, puede creer en Dios, en su rol de creador, pero al mismo, considerar que las sociedades son creaciones culturales históricamente definidas y que en última instancia, si se trata de seres unidos por un sentimiento de amor, carece de importancia el sexo de cada uno de ellos. Aquí, la creencia en Dios no implica una fijación de sentidos plena, sino que permite el espacio para el surgimiento de sentidos diversos y opciones múltiples.

ideológicos en la posibilidad de ampliar las condiciones para el diálogo y el entendimiento entre posiciones que se perciben como divergentes.

El *Punto de llegada* se refiere al tipo de sociedad que se proyecta como objetivo final, donde evaluamos cuan definido/preestablecido aparece el objetivo político último de la labor de transformación. El *Modo de la transformación* remite especialmente a la disyuntiva entre *revolución* y *reforma* que incluye, especialmente, el posicionamiento sobre la naturaleza y el rol que debe asignársele al Estado en tal proceso. La dimensión del *Sujeto político* hace referencia a la relación entre el partido/la organización y la clase, a la rigidez con la que se presenta tal relación y la especificidad con la que se define el sujeto político que debe ser interpelado. La *Cuestión nacional* se vincula con el debate, de gran presencia a lo largo de la investigación, de enmarcar o no a la *cuestión de clase* dentro de los lineamientos de *independencia económica y soberanía política*. La *Pretensión de representatividad* es el rol que se adjudica cada organización como *centro* o *referencia privilegiada* del conjunto de las luchas del *campo popular*. Las *Formas de lucha* hace alusión a la centralidad (que puede plantearse en términos de necesidad) que adquiere determinada forma de enfrentamiento en la disputa política. La dimensión sobre la *Coyuntura política* se refiere al peso que obtiene un posicionamiento político coyuntural en la capacidad de sobredeterminar otras dimensiones. Los *Principios organizativos* hacen referencia a los lineamientos que rigen en los mecanismos de construcción organizacional (en este caso puntual, la cuestión de la autonomía resulta el punto sobresaliente). Finalmente, incluimos el eje de la *Pretensión de verdad* que observamos en cada discurso, eje que sobrevuela cada uno de los elementos político-ideológicos que comparamos aquí, y que analiza -en última instancia- el espacio que cada discurso abre para poner en discusión el conjunto de sus posicionamientos y definiciones.

Como se desprende del cuadro, entendemos que pueden identificarse distintas dimensiones al interior de cada discurso identitario que resultan relevantes para pensar el problema de la articulación política en el campo popular. Mientras que para algunas organizaciones determinada *forma de lucha* resulta *innegociable*, para otras lo será la forma que deberá adquirir el *proceso de transformación*, el mantenimiento estricto de la *independencia de clase* o la *cuestión nacional*. En todos los casos se trata de fijaciones de sentido que amplían o reducen el espacio para avanzar en el entendimiento entre las distintas organizaciones y, por tanto, en promover mejores condiciones para la articulación política. Las distintas fijaciones de sentido, a su vez, pueden estar apoyadas en *pretensiones de verdad* que refuerzan su rigidez.

En el caso del PO, se observan altas fijaciones de sentido en lo que respecta a: *punto de llegada* (socialismo entendido como gobierno y control político de la clase obrera a través de sus representantes vía socialización –expropiación mediante- de los medios de producción); *modo de transformación* (se critican todas las experiencias *reformistas* que se alejan del modelo trotskista-leninista de *revolución*); *sujeto político* (la clase obrera posee –por ser obrera- un centralidad absoluta); *cuestión nacional* (se desestima cualquier estrategia que se oriente según los tópicos de “independencia económica y soberanía política” si estos no están *conducidos* por la clase obrera); *pretensión de representatividad* (se establece una clara identidad entre los *intereses de clase* y los del partido). A su vez registramos un *alta pretensión de verdad* en su discurso, según la cual ensalzan los rasgos científicos de sus proposiciones en oposición a lo “no científico”⁷.

Otra de las organizaciones estudiadas que se define como “marxista-leninista” –aunque guevarista, no trotskista- es el MTR, en donde encontramos casi las mismas *fijaciones de sentido* –más allá de la especificidad de los contenidos y la orientación- que en el discurso del PO. Tanto el *punto de llegada*, el *modo de transformación*, como la *cuestión nacional* aparecen plenamente fijadas, preestablecidas. El socialismo es el norte y está claramente definido siguiendo los lineamientos clásicos. El reformismo es desestimado de plano, como un camino condenado al fracaso⁸, y cualquier estrategia *nacionalista* no dirigida al socialismo carece de valoración positiva.⁹ Del mismo modo, el discurso se estructura con una *alta pretensión de verdad* que absolutiza lecturas históricas y las transforma en verdades irrefutables.¹⁰

El caso de la CCC-PCR muestra la misma rigidez en las dimensiones que venimos señalando, incluyendo además las *formas de lucha*¹¹ y un fuerte peso de la *coyuntura política*

⁷ Señala el dirigente Pablo Rieznik: “En Prensa Obrera estamos sacando todas las semanas un análisis de la experiencia de la Revolución Rusa en 1917. Alguien puede decir “¡eh! ¿por qué van tan atrás?” ¡La ciencia es así! Nosotros hacemos política como ciencia. ¿O no reposamos sobre los hombros de gigantes como fueron Galileo hace cuatrocientos años, o Newton después, o como fue Einstein sobre la base de Newton y Galileo? ¿No podemos reposar sobre las lecciones de las grandes revoluciones del siglo XX? No, la novedad permanente, el cambio de camiseta todos los días no es ciencia, no es sistemático, no es riguroso, y nosotros hacemos política sistemática, científica y rigurosa” (Shinzato y Zanzioth, 2007:59-60).

⁸ Sostiene el dirigente Roberto Martino que el camino es la revolución social y que “no significa disputar Estado. Significa abolir el Estado actual y construir un Estado nuevo.” (Martino, 2007)

⁹ Señala Martino: “No puede haber un desarrollo de las fuerzas productivas de la nación, si no es bajo un planteo socialista. El capitalismo no va más.” (Martino, 2007).

¹⁰ “El Che, la Revolución Cubana y la Historia ya se encargaron de mostrar lo falso y peligroso de esa visión [las estrategias “nacional populares” mediante alianzas con las “burguesías nacionales”], pues termina **siempre** condenando al fracaso la lucha popular” (Todo o Nada, 2006:11). (el subrayado es mío)

¹¹ “La insurrección armada combinada con las modalidades propias de la lucha armada en el campo (guerrilla rural y otras formas de combate campesino) que pueden producirse antes, durante o después del momento insurreccional, es el **único camino** que permitirá acabar con el poder del imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria.” (PCR, 2004) (las negritas son nuestras).

(nos referimos al posicionamiento en relación al kirchnerismo que aparece en gran medida sobredeterminando el conjunto el discurso). Al mismo tiempo, sobrevuela una alta *pretensión de verdad*, apelando también al carácter científico de sus concepciones que defienden las “verdades universales del marxismo” contra el revisionismo.¹² La *pretensión de representatividad* adquiere en este discurso sus rasgos más destacados¹³, mientras que la *cuestión del imperialismo* funciona como un eje ordenador, que por su nivel de abstracción, permite ciertas opciones inconcebibles en la mayoría de las formaciones del campo popular.

El caso del MPR-QB integra en su discurso identitario elementos de la *matriz marxista-leninista* con la *nacional popular*. El resultado de esto se observa en fijaciones de sentido bajas en torno a varias de las dimensiones (*modo de transformación, sujeto político*), pero altas en dimensiones como la *cuestión nacional* y las *formas de lucha*. De todas, es en esta última donde observamos una mayor capacidad de sobredeterminación, donde la lógica insurreccional adquiere un *status* central.¹⁴ Asimismo, si bien no aparecen apelaciones a verdades científicas, ni a “demostraciones de la historia”, se puede inferir una *pretensión de verdad* que consideramos *media* en diversas proposiciones autorreferenciales que ubican a la organización como portadora de una claridad que las otras no poseen.¹⁵

En el resto de las organizaciones, donde la presencia del marxismo-leninismo es visiblemente menor (MUP, MBP-LS, FPDS y MTD-AV), las *fijaciones de sentido* se observan menores. En el caso del MUP, las dimensiones que se constituyen con mayor fijación de sentido son las de la *cuestión nacional* y la de *coyuntura política*. Observamos en

¹² Señala Otto Vargas: “*El revisionismo es la traición al marxismo-leninismo, es la ideología burguesa dentro del movimiento comunista.*” (Shinzato y Zanzioth, 2007:176)

¹³ “*El Partido Comunista Revolucionario de la Argentina es el partido político revolucionario del proletariado, la forma superior de su organización de clase. Es su destacamento de vanguardia, el destacamento nacional de una clase que es internacional, integrado por los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo. (...) su misión es dirigir al proletariado y las masas populares en la lucha revolucionaria contra sus enemigos (...) La teoría que guía su acción es la teoría revolucionaria del proletariado: el marxismo-leninismo-maoísmo.” (PCR, 2004) Las negritas son mías.*

¹⁴ “*En el caso nuestro lo que define la identidad de Quebracho es la política. La política de QB es una política de unidad de los sectores patrióticos revolucionarios (...) Después la vocación de enfrentamiento, la vocación de protagonizar ese proceso político. ¿Enfrentamiento por que? Porque somos concientes de que hay un enemigo. No es que estamos peleando contra molinos de viento. (...) entonces hay que tener en claro que hay un enemigo, entonces los términos son de guerra.(...) Identidad de nuestra organización es eso, es la vocación de enfrentamiento a partir del reconocimiento de que tenemos un enemigo, o que tenemos enemigos.*” (Esteche, 2007)

¹⁵ En el libro “Habla Quebracho” se destaca que constituyen “*la organización política popular, más referenciada por los argentinos, más conocida hasta en los rincones más lejanos de nuestra tierra*”, conocimiento que resulta de “*su insolencia, su aguante, su seguridad en la definición del enemigo*” (Rubio y Del Grosso, 2005:16). También señalan que su organización tiene sobre sus espaldas “*la responsabilidad histórica de cuantas expectativas de rebeldía se han ido abonando en nuestra gente con cada una de las luchas que hemos protagonizado*”, dando batallas “*que muchos creen que hay que dar, pero nadie da*” (...) “*dando la cara en soledad*” por “*otras expresiones populares que abrigadas por su inseguridad política tiran la piedra pero esconden la mano*” (Rubio/Del Grosso, 2005:17).

el discurso de esta organización que es en estas dimensiones es donde se establecen las clausuras más rígidas y se reducen las posibilidades de entendimiento y acuerdo. La dicotomía *nación-imperio* opera como el principal eje ordenador, el que, atravesado por la *coyuntura política* que marca la irrupción del kirchnerismo, terminan estableciendo las equivalencias y diferencias por las que se guía la organización.

En el caso de MBP-LS, se observa a la *cuestión nacional* como la dimensión del discurso en donde se establece mayor determinación, aquello que establece la principal *frontera identitaria* (Aboy Carlés, 2001). El ascendente marxista-leninista que puede rastrearse en la génesis de la organización –se definen como “izquierda-nacional”- aparece absorbido por aquellos elementos de la matriz nacional-popular. Es clara la diferencia con el MUP en relación con la centralidad que adquieren las opciones –elecciones, alternativas- que se toman en función con la *coyuntura política*.

Tanto el FPDS como el MTD-AV muestran en sus discursos identitarios –explícita e intencionalmente- que buscan escapar a ciertos esquemas de que se derivan del marxismo más clásico u ortodoxo. En ese sentido, no establecen *fijaciones de sentido* en casi ninguna de las dimensiones de su discurso identitario. De acuerdo a sus planteos, se trata de ampliar el espacio de lo contingente –y de lo político- en detrimento del de lo necesario –lo determinado, aquellos que es reflejo o extensión de una estructura que lo contiene. En el caso de FPDS vemos en los *principios organizativos* a la dimensión con fijación de sentido más plena. Por el lado del MT-AV, vemos un discurso identitario sujeto a flexibilidad en casi todas sus dimensiones, planteando un rumbo, un norte –hablan de socialismo-, pero en términos que no implican una clausura en las posibilidades de coincidir con otros planteos.

Por lo visto en la investigación, y siguiendo los supuestos mencionados, entiendo que los discursos identitarios que se construyen alrededor de la matriz marxista-leninista poseen mayor cantidad de elementos que dificultan el desarrollo de procesos de articulación política. Se trata de fijaciones de sentido plenas presentes en varios de sus posicionamientos político-ideológicos que reducen la posibilidad de desarrollar lógicas equivalenciales -a partir del uso de significantes vacíos- que faciliten la articulación. Creemos que esto es así en tanto operan lógicas esencialistas que derivan en concepciones de lo político en las que dicha dimensión aparece fuertemente subordinada a elementos económicos que suprimen la especificidad y complejidad de la dimensión política. La dicotomización del espacio político -a partir de la traslación de la contradicción estructural burguesía-proletariado-, combinada con la rigidez y predeterminación con la que se establecen los principales rasgos del proceso de

transformación que se pretende desarrollar, parecen potenciar las dificultades de avanzar en procesos de articulación. Esto a su vez se corresponde con una *alta pretensión de verdad*, que opera principalmente mediante la apelación a cierta *verdad científica* que desestima tanto la multiplicidad de aspectos presentes en todo análisis del universo social, como las posibles y variadas lecturas e interpretaciones que surgen de él.

Por fuera de la matriz marxista-leninista, aparecen discursos identitarios que ofrecen un mayor espacio al desarrollo de lógicas equivalenciales a partir de suturas y fijaciones de sentido parciales, en las que la contingencia adquiere una centralidad mayor, y por tanto, un mayor campo para las operaciones políticas. El tipo de cierre de lo social contempla contradicciones y diferenciaciones ausentes en otros discursos, lo que facilita pensar el escenario de lo político en términos más graduales, identificando con mayor nivel de detalle acercamientos y distancias, lo que puede derivar en mejores posibilidades para la articulación política. Esto no quita que se pueda caer en posicionamientos políticos plenamente fijados que, a partir de la aceptación del carácter contradictorio del universo social y político, impida registrar las similitudes ideológico-políticas más allá de coyunturas específicas por causa de la sobredeterminación de la dimensión correspondiente a la coyuntura política. Del mismo modo, el tipo de fijación de sentido en torno a los *principios organizativos* -especialmente del significante de *autonomía*- también aparece como una variable relevante para pensar las posibilidades de articulación política en algunas de estas organizaciones.

En definitiva, y más allá de la multiplicidad de variables que inciden en las modalidades que adquiere la articulación política, se pueden distinguir entre las organizaciones del campo popular una serie de debates ausentes en organizaciones pertenecientes a otros espacios político-ideológicos. Más aún, identificamos en los discursos identitarios explorados, la presencia de tópicos en torno de los cuales se establecen posturas que devienen en diferencias insalvables, en donde ya no se trata de debates, sino más bien del choque entre posicionamientos preestablecidos que invalidan de antemano la posibilidad de avanzar en consensos. El tipo de *sutura* que se hace para aprehender y explicar lo social pareciera ocupar un lugar relevante en la raíz de tales posicionamientos. El modo en que se define *lo económico*, *lo político* y la relación entre ambas dimensiones de lo social, delimitan los espacios de lo *necesario* y de lo *contingente*. Las fijaciones de sentido resultantes posibilitan mayores o menores oportunidades para el desarrollo de *lógicas equivalenciales* lo que, creemos, se vincula con las posibilidades de avanzar en procesos de articulación política.

A lo largo de la investigación –sintetizada en esta ponencia- hemos podido comparar los principales rasgos de los discursos identitarios de una serie de organizaciones que

consideramos representativas de lo que llamamos el campo popular. En las sucesivas comparaciones dimos cuenta de los distintos posicionamientos, sus semejanzas y diferencias. Del mismo modo -y quizás como saldo más relevante para nuestro análisis- pudimos identificar los *debates posibles*, lo que está en discusión y lo que no, lo que es posible consensuar y lo que aparece clausurado de antemano. Consideramos que lo visto hasta aquí resulta útil para avanzar en la discusión sobre la articulación política del campo popular. Será un nuevo desafío la profundización de lo analizado hasta aquí.

Bibliografía citada y referenciada

- Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina,
- Borón, Atilio (2000), *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin siglo*, FCE, Buenos Aires. (Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/>)
- Casas, Aldo (2004), “Después de la rebelión de diciembre del 2001. Elementos de interpretación y balance de la lucha de clases en Argentina”, *Revista Herramienta* (versión digital). Dirección URL: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=305>
- D’Amico, Victoria y Pinedo, Jerónimo (2008), “Trabajar desde lo social y rescatarse: diferentes construcciones de sentido acerca de la participación en una organización local”, publicado en el CD de las “V Jornadas de Sociología de FACHE-UNLP”, La Plata.
- Di Tella, Torcuato (2004), *Coaliciones Políticas. ¿Existen derechas e izquierdas?*, Capital Intelectual, Bs. As.
 - (2003), *Actores y coaliciones. Elementos para una teoría de la acción política*, La Crujía, Bs. As.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ([1985] 2006), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.
- Mires, Fernando (1988), *La rebelión permanente. La revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores.

- Petras, James y Veltmeyer, Henry (2005), *Movimientos sociales y poder estatal. Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, México*, Editorial Lumen México.
- Shinzato, Federico y Zanzioth, Norberto (2007), *Las izquierdas en la política argentina. Las izquierdas sientan posición sobre los principales aspectos de la política y la economía en la Argentina y el mundo*, Bs. As., Divino Tesoro.
- Soage, Ana (2006), “La teoría del discurso de la Escuela de Essex. en su contexto teórico”, *CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (clac) nro 25, 45-61, Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo/>
- Svampa, M, (2006^a), *Argentina: Los Movimientos sociales e izquierdas*, publicado en la revista ecuatoriana Entre voces, n° 5, en enero de 2006. Versión digital <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo11.pdf>
- 2006b, *Modelo de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de militancia*, Publicado en revista Pampa. Pensamiento/acción política, año1/nro1/julio 2006, Buenos Aires, Instituto de Estudios e Investigación, CTA. Versión digital: www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo15.pdf
- Van Dijk, T. A. (2008), “Semántica del discurso e ideología” en *Discurso & Sociedad* Vol 2 (1), pp.201-261, www.dissoc.org
- Zeta, Sergio (2005), “A cuatro años de la rebelión argentina. Continuidades, rupturas y transformaciones”. En Revista *La Fogata Digital*, dirección URL: http://www.lafogata.org/05arg/arg12/arg_29-1.htm

Entrevistas realizadas por el autor para la investigación:

- Néstor Pitrola, 2007 (Polo Obrero - Partido Obrero)
- Amancay Ardura, 2007 (Corriente Clasista y Combativa – Partido Comunista Revolucionario)
- Roberto Martino, 2007 (Movimiento Teresa Rodríguez)
- Fernando Esteche, 2007 (Movimiento Patriótico Revolucionario-Quebracho)
- Federico Martelli, 2007 (Movimiento de Unidad Popular)
- Roberto Baigorria, 2007 (Barrios de Pie – Libres del Sur)
- Martín Obregón, 2006 (Frente Popular Darío Santillán)
- Juan Cruz Daffunchio, 2007 (Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón).

Publicaciones gráficas y virtuales de las organizaciones

- PCR, 2004, *Programa del PCR de la Argentina*. Dirección URL: http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_nota=486 y http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_nota=489
- Revista *Todo o Nada* (MTR), Año 2, N° 2 (abril de 2006).
- Movimiento de Unidad Popular, 2008. (página web de la organización). Dirección URL: <http://www.mupargentina.com.ar>
- Revista *2010* (MUP), N° 8 y 14.
- FPDS, 2007, *¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán?*. Dirección URL: <http://www.frentedariosantillan.org/1/index.php/a/2007/02/10/p385#more385>
- Libres del Sur (LS), 2008. (página web de la organización). Dirección URL: www.libresdelsur.org.ar .
- Movimiento Barrios de Pie (MBP). 2008. (página web de la organización). Dirección URL: www.barriosdepie.org.ar
- Oviedo, Luis (2001), *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*, Bs. As., Ediciones Rumbos.
- Rubio, Leticia y Del Grosso, Leonardo (Comp.) (2005), *Habla Quebracho. Una mirada histórica desde la resistencia*, Bs. As., Chilavert.

